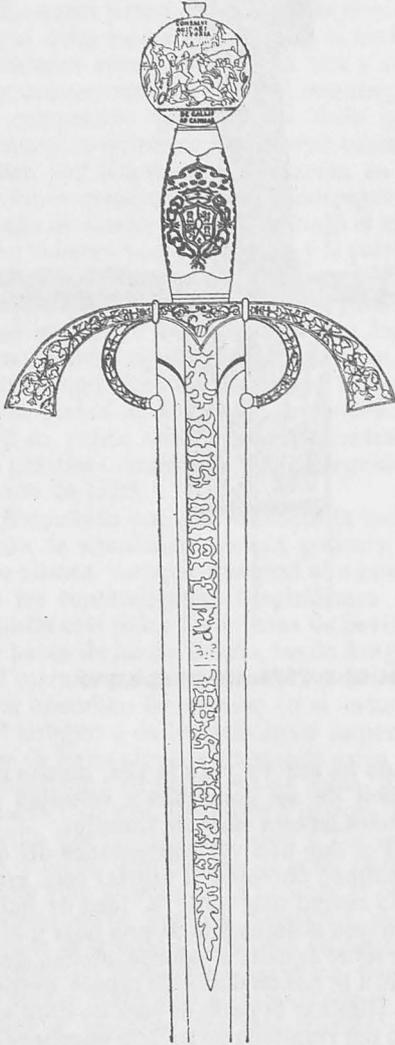


restaba, á fin de dar un impulso decisivo á esta clase de trabajos, inventar otro procedimiento más sencillo y perfecto para el grabado en relieve; porque el hasta entonces empleado, sobre ser de un trabajo impropio, y por consiguiente costoso, dejaba los fondos con alguna aspereza producida por el ácido en contacto



ESPAÑA DEL GRAN CAPITÁN  
D. GONZALO FERNÁNDEZ DE CORDOVA

con la grasa que la cera dejaba en ellos, después de levantada. Al efecto, en el año mil ochocientos cincuenta y seis se hicieron algunos ensayos con un barniz proporcionado por el célebre pintor Gisbert, los cuales, unidos á la constancia é interés de un modesto oficial del taller, dieron algunos utilísimos resultados en el grabado, como el pintar el adorno que más se deseaba, perfeccionar sus contornos, darle sombra por medio de agujas muy finas, y, en una palabra, conseguir una obra de agradable impresión, si bien con poco relieve, por ser todavía insuficiente el barniz.

La facilidad y economía que resultaba del anterior procedimiento, exclusivamente empleado por aquel oficial durante algunos años, como justa recompensa á su iniciativa y constancia, despertaron de tal manera el estímulo en los demás, que lograron éstos inventar un nuevo barniz, por medio del cual se consiguió también positiva ventaja sobre el antiguo procedimiento de la cera.

Sin embargo, la poca consistencia de este barniz no les daba tiempo para recortar en el adorno sus contornos, ni sombreado, en cuya situación se vieron obligados á formar una especie de pasta que, combinada con aquél, le diese mayor permanencia, obteniendo de esta manera los grabados en mejores condiciones.

Nombrado por oposición Maestro del taller de grabados en el año mil ochocientos sesenta y siete D. Crispulo Avecilla (1), por fallecimiento del anterior, se empezó, desde luego, á imprimir nueva marcha á esta clase de trabajos, adquiriendo éstos mayor desarrollo y perfección. Se reformó el procedimiento seguido para el dorado, utilizando la pila Bunsen en sustitución de la de Volta, y prestando el grabado su auxilio al cincelado en las hojas (2), llegóse á obtener, por fin, el gran relieve con ventaja y economía notables.

Si no temiésemos ofender la modestia de aquel Maestro, con gusto recordáramos todas las obras ejecutadas durante este período de brillante apogeo bajo su acertada dirección. Séanos permitido, no obstante, consignar aquí para consuelo del distinguido artista, hoy anciano y achacoso, que no hay en la Fábrica de armas un lugar que no le recuerde por su amor al trabajo y al arte; habiendo mostrado su inteligencia y habilidad en planos transparentes, dibujos, modelos, albums, autógrafos y trabajos caligráficos, viéndose todavía impresa su mano en la Iglesia, en la oficina y en los talleres.

Situado el de grabado en malas condiciones por falta de luz, principalmente en el local de reparación, dispuso el Director D. Rafael de la Llave fuese trasladado al en que hoy se encuentra, instalándose en él una pequeña clase de dibujo para aprendices, modesta por la escasez de modelos con que por entonces contaba, pero muy útil para la adquisición de las primeras nociones, como lo fueron también las establecidas con igual objeto en el Instituto Provincial de segunda enseñanza y en el Casino de esta ciudad.

Transcurrieron algunos años sin que sufriese el taller de grabado y cincelado desfavorables alteraciones; antes por el contrario, fué recibiendo, si bien lentamente, cuantas reformas exigían la buena organización de un personal tan asiduo como inteligente. Pero cuando parecía haberse realizado aquella esperanza de mayor prosperidad y riqueza en el arte; cuando la Fábrica de armas de Toledo llegó á colocarse á envidiable altura, otra esperanza de justa recompensa debió corresponder á tanto trabajo é inteligencia empleados en ella. Y fuese porque, al conocer sus propios adelantos, se considerasen mal retribuidos (3), ó porque, llevados del amor á la independencia, vieron en ella mayores horizontes de prosperidad, lo cierto es que en el

(1) Nombre del Oficial á quien anteriormente nos hemos referido.

(2) Desde entonces empezó á adquirir el cincelado esa pureza con que hoy le vemos. Aun cuando las obras cinceladas empezaron á ejecutarse en nuestra Fábrica el año 1852, tardaron mucho tiempo en perder su primitiva y tosca forma.

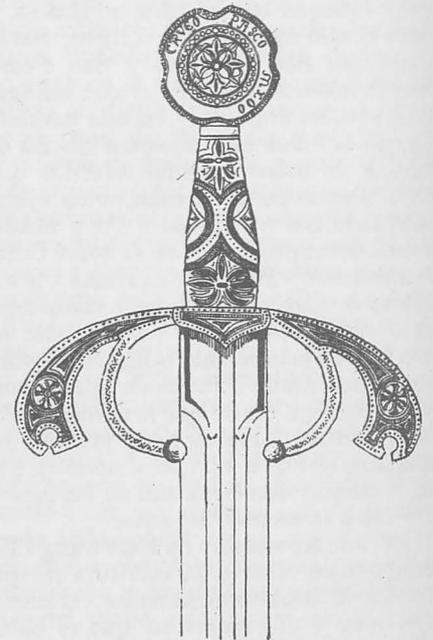
(3) Hubo Maestro que apenas cobraba doce reales de sueldo.

año mil ochocientos setenta y siete todos los Maestros y algunos de los mejores oficiales abandonaron los talleres de grabado y cincelado, quedando éstos en la más crítica situación (1).

El Director de la Fábrica, que lo era á la sazón Don Wenceslao Cifuentes, reunió á los demás Jefes y Oficiales del Cuerpo con el fin de acordar y resolver en el momento lo que aconsejasen circunstancias tan extraordinarias.

Hacer, pues, un esfuerzo, debió ser el primer acuerdo; y, tomando enérgicas medidas, organizar de nuevo los talleres con los elementos que aún quedaban, fué la primera determinación. En efecto, llamóse al aventajado Oficial D. Francisco Sánchez, para que, desde luego, se encargase, como Maestro, del de grabados, y sin que le sirviesen excusas fundadas en motivos de delicadeza ni oportunas y respetuosas protestas, propias de su natural modestia, tuvo que aceptar y empezar á ejercer su nuevo cargo el día dos de Mayo de aquel mismo año.

Próxima entonces la Exposición que debía celebrarse en París el año mil ochocientos setenta y ocho, presentábase ocasión oportuna para demostrar en aquel gran certamen internacional, que así como las desgracias de la Patria no hicieron variar en ocasiones nuestro carácter altivo, ni sirvieron de obstáculo para defender con energía nuestra honra, así tampoco las contrariedades y las crisis por que á veces atraviesan nuestros centros de cultura, oscurecen siempre su buena reputación, ni siempre empecen su marcha progresiva.



ESPAÑA DE D.ª ISABEL LA CATÓLICA

Eligióse como materia en que poder mostrar allí nuestros artistas sus nuevas

(1) Algunos pasaron á otros talleres donde ganaban mayores sueldos. Otros, como Don Mariano Alvarez y D. Dionisio Martínez, después de haber adquirido muy justa fama de artistas consumados en la ejecución del célebre medallón-bandeja y en la espada de honor regalados por el Cuerpo de Artillería á los Excmos. Sres. D. Emilio Castelar y General Sánchez Bregua, se establecieron por su cuenta; y dando mayor desarrollo al cincelado, lograron, al poco tiempo, colocar sus establecimientos á la altura de los primeros de Europa.